

Valores humanos de la Iglesia Católica

D. S. M.

Se dice que en cierta ocasión el Dictador rojo José Stálin, queriendo burlarse de la fuerza de la Iglesia Católica, preguntó sarcásticamente: "¿Cuántas divisiones tiene el Papa?" Y sin embargo, si ahora pudiera volver a esta vida, entre otras muchas cosas que le dejarían maravillado, una, y no la de menos importancia para él y su tiranía bestial, sería el que la Iglesia Católica, sin tener un solo soldado, con las solas armas del espíritu ha obligado a Polonia a devolverle su libertad, y que no hace muchos días aún el Jefe supremo de la Iglesia Polaca, el Cardenal Wyszynski llegaba triunfalmente a Roma y recibía del mismo Sumo Pontífice el capelo cardenalicio. El mismo pueblo polaco, ese pueblo esclavizado por los rusos y en el cual, según la propaganda rusa habitual en casos parecidos, se apoyaba el flamante Partido Comunista Polaco, ha sido el que ha sacado de la prisión a su pastor y, con él al frente, ha ido arrancando concesión tras concesión al Gobierno marioneta polaco, en las mismas barbas de su vecino el coloso de la URSS. Lo que en otros tiempos hubiera costado la detención o por los menos del destierro del Cardenal, hoy se tiene que tolerar por los comunistas, mal que les pese.

Es evidente que los principios del Catolicismo sirven para algo más que para hacer mujercillas rezadoras y que la profunda espiritualidad que vivifica y robustece la acción de la Iglesia tiene unos reflejos humanos de tan subido brillo que no escapan a los observadores imparciales, militen en el campo que militen.

Hace poco más de un año que un estudio hecho por especialistas estadounidenses daba, a su modo, testimonio de ello, asegurando que la organización interna de la Iglesia Católica era de un elevado grado de eficiencia (Cf. ECA, 1956, 145).

Hace poco todavía, en la segunda quincena del pasado Mayo, una revista de negocios también de EE. UU., el "U.S. News & World Report" dedicaba al Vaticano un documento estudio como centro diplomático y llegaba a la conclusión de que hoy día no hay país en el mundo que posea un Ministerio de Relaciones Exteriores mejor informado. (1)

(1). Véase "United States News and World Report", 17 de Mayo de 1957, págs 124 y sigs.

Sobre todo ha llamado la atención de la conocida revista neoyorquina el hecho insólito en los fastos de las relaciones internacionales, de que Hammarskjöld, héroe de los arbitrajes, laudos y zurcidos diplomáticos de las Naciones Unidas haya ido a Roma.

“Entre sus idas y venidas a Egipto e Israel, el Secretario General de las Naciones Unidas Dag Hammarskjöld visitó no hace mucho el Vaticano —dice la citada revista— y habló con el Papa Pío XII por cerca de una hora”.

“Esta no fué una visita de mera cortesía —añade—, ni en la forma usual de las audiencias concedidas a los hombres de Estado. El representante de las Naciones Unidas había estado trabajando durante semanas para procurar resolver los problemas del Oriente Medio. Pidió ver al Papa”.

“Los dos hombres —el uno cabeza de la organización mundial en favor de la paz y el otro cabeza de la Iglesia Romana Católica— se reunieron en la biblioteca privada del Papa. Estuvieron solos. Fué de las conversaciones más largas que el Papa ha tenido en privado con un laico y protestante”.

Según la revista, y aunque no hubo nota oficial, debieron examinar el horizonte total de los problemas mundiales y cambiar ideas sobre temas políticos como el de la ocupación de Suez por Egipto, la cuestión de Jordania, el desarme, la guerra fría y el comunismo internacional.

Según Hammarskjöld, el Papa es una valiosa fuente de información. Pero añade algo que le honra más: “no menos que una fuerza moral mundial”. Acaso lo que más interesaba de momento al activo escandinavo era lo primero, porque en el avispero formado en torno de Suez toda prudencia era poca y todo informe más, un tanto a favor del éxito. Y “el Vaticano está frecuentemente informado de los planes de acción política aun antes de que se hagan públicos”. “Por ejemplo tuvo indicaciones conseguidas por sus propios elementos de que Egipto iba a nacionalizar el Canal de Suez. Antes de que los alemanes iniciaran la invasión de Francia en la última guerra, conocían los diplomáticos de la Iglesia el plan de Hitler de atravesar la Línea Maginot y trataron de comunicarlo a Francia en interés de la paz”. Por esto el Secretario de las Naciones Unidas decidió visitar al Papa.

La revista aprovecha esta ocasión para dar un amplio informe de la organización diplomática del Vaticano, que si resulta una alabanza de la Iglesia Católica y de su Pastor Supremo el Papa Pío XII, también es una justificación ante los ojos algo atónitos del gran público protestante de ese paso un tanto atrevido por “uno de los suyos”.

“Diplomáticos de 47 naciones acreditados en Roma establecen contacto con el Vaticano, cada semana más o menos, para cambiar ideas e informaciones seguros de que no se producirán “filtraciones”. Entre ellos se incluyen países no cristianos como Egipto, Siria, India, Japón, Korea, Irán y el Líbano solo cristiano a medias. Excepto su clara oposición al comunismo, el Vaticano no hace preferencias”.

“El Papa actual ha introducido métodos modernísimos de comunicación: tiene dos emisoras de radio que emiten en las lenguas más importantes y en varias longitudes de onda y recibe con una rapidez y frecuencia tal noticias de todo el mundo que los mismos diplomáticos se quedan admirados al ver lo bien y pronto que conoce el Vaticano los últimos acontecimientos de sus propios países”.

A una revista de Economía y además no católica hemos de perdonar el que ponga el "servicio" de información a Roma como el principal o casi el único cometido de la Jerarquía Eclesiástica.

No solo los diplomáticos extranjeros le informan, sino los suyos propios. Tiene embajadas oficiales en 41 naciones y Delegados Apostólicos en otras quince (incluidos los EE. UU.) Los Obispos y Arzobispos envían informes regularmente a Roma, ayudados por los párrocos y sacerdotes y por los misioneros".

"A la cabeza de todo está el Papa y lo que se ha llamado su Gabinete, el Colegio Cardenalicio. Actualmente son 60 Cardenales. De ellos 24 en el Vaticano (querrá decir mejor en Roma) y el resto repartido por todo el mundo en lugares como Polonia, Hungría, Yugoslavia, India, Canadá. En EE. UU. hay cuatro".

"Los Cardenales, Arzobispos y Obispos suelen normalmente visitar Roma de tiempo en tiempo, para hablar con los expertos en relaciones extranjeras. Es claro que esto no lo pueden hacer los que se hallan detrás del telón de acero, porque los Comunistas no les dejarían volver a sus puestos. Otros se hallan demasiado distantes. Pero, con todo, un río de visitantes oficiales llega al Vaticano a través del año trayendo informes de todos los continentes".

Todos estos informes se analizan por la Secretaría de Estado, donde trabajan unos 100 jóvenes "seleccionados de los varios colegios teológicos de Roma por su conocimiento de los asuntos internacionales. Los expertos del Vaticano observan a los estudiantes y cuando un joven da señales de resultar mejor diplomático que párroco, se le dedica a una formación especial. Después de su graduación se le ofrece un puesto en el Vaticano".

"En el pasado hubo un Secretario de Estado, que equivale entre nosotros al Ministro de Relaciones Exteriores. Pero el Papa actual no ha señalado a nadie para este puesto. El mismo está muy interesado en los asuntos extranjeros y prefiere conservar en sus manos la autoridad sobre las actividades mundiales de la Iglesia".

* * *

Es totalmente supérfluo el observar, pues lo sabe todo fiel cristiano, que lo dicho es tan solo una parte, la más superficial, de una realidad mucho más íntima y complicada. La Iglesia necesita de un servicio de representantes, llamémosle diplomático, cerca de los poderes de la tierra para el cumplimiento de su misión evangelizadora. Pero si los informes que en Roma se reciben tocan el aspecto político de los países de donde proceden, lo hacen por razón del influjo que éste tiene siempre sobre la obra de conquista espiritual y no por pretender influir con presiones o alianzas en el futuro político de los pueblos. Y por encima de este horizonte visible está el mundo de lo sobrenatural, en el cual se mueve la Iglesia y con el cual cuenta para sus decisiones que, como la orden dada a los misioneros católicos de no retirarse de sus puestos ante la invasión de China por los comunistas, pueden parecer a veces "estulticia a los gentiles" pero que son "sabiduría supraterrrena" a los que siguen al "Crucificado".

Concluye la revista: "La influencia del Vaticano es los negocios extranjeros es difícil de medir. Pero diplomáticos de muchos países han pa-

gado su tributo a ella en el pasado y los actuales representantes en Roma hablan con frecuencia de su valor como observatorio. Prescindiendo de poder medir con exactitud su influencia, es evidente que el Vaticano ha ganado mucho desde el momento aquel de 1870 cuando fué desposeído de sus bienes por una Italia unificada. Entonces el Papa se encerró en el Vaticano en señal de protesta”.

“Llegó un momento crucial en 1929 con ocasión de la firma del tratado de Letrán por el que el Dictador de Italia Benito Mussolini reconocía la soberanía del Vaticano”.

“Los cien acres de extensión del pequeño Estado se cuentan entre las propiedades más valiosas de la ciudad de Roma. El Vaticano tiene su propio régimen de correos, moneda, policía y pequeño ejército. Nadie, con todo, se atrevería a medir por estos elementos el influjo del Vaticano”.

Señala luego la visita del Cardenal Wyszynski, la del Presidente francés René Coty que ha discutido la rebelión de Argelia con el Papa, así como otra previa de los nacionalistas argelinos, que le pidieron mediara en su lucha con los franceses, y añade:

“Según los diplomáticos aquí (en Roma)) estos acontecimientos tienden a demostrar por qué el Secretario General de las Naciones Unidas consideró tan importante informar en persona al Papa Pío XII, en una entrevista que las fuentes diplomáticas del Vaticano consideran como una de las conferencias más extraordinarias de hace muchos años”.

Y, añadimos nosotros para terminar: el valor aun humano, de la Iglesia Católica es tan grande que se hace imposible pretender ignorarla, como hasta ahora lo han hecho sistemáticamente las llamadas “grandes potencias” desde los tiempos de la revolución francesa para acá. Y es significativo (y conviene recalcarlo) que son éstos, los poderes de “este Mundo”, los que han iniciado este acercamiento, no para ofrecer a la Iglesia una protección que ella ni necesita ni pide, sino para pedirle su ayuda y su consejo en vista de que no les son suficientes ni asambleas, ni pactos, ni cañones.

La visita de Hammarskjöld a Roma no es sino un reconocimiento, aunque sea tardío, de la gran equivocación cometida por la Liga de Naciones primero y por las Naciones Unidas después, al no dar cabida en su seno al representante de la única organización capaz de poder pacificar al mundo.

